

APUNTES

6/1  
CPD 986.1062

SOBRE LA

CAMPAÑA DEL GENERAL ISAIAS LUJÁN EN CASANARE

POR

LEONIDAS NORZAGARAY E. ✓

-----  
1896  
-----

BOGOTÁ.

IMPRESA DE VAPOR DE ZALAMEA HERMANOS.

## DEDICATORIA

---

*El autor de estos APUNTES, por estimación y aprecio merecidos, tiene el honor de dedicarlos á los Jefes, Oficiales y soldados del valeroso Ejército colombiano, y al hacerlo, los anima en el estudio y en la disciplina del arte, para el glorioso coronamiento de su noble carrera, para orgullo y grandeza de su Patria.*

# APUNTES

SOBRE LA CAMPAÑA DEL GENERAL ISAIAS LUJAN EN CASANARE.

POR LEONIDAS NORZAGARAY E.

Cur etiam secundo praelio aliquas ex suis amitteret? Cur vulnerare pateretur optime meritis de se milites? Cur denique fortunam periclitaretur, praesertim quum non minus esset imperatoris, consilio superare quam gladio? (C. Julii Caesaris, Comentariorum de bello civile liber primus). (1)

Mi desgraciada afición al llamado arte de la guerra, el nombre y naturaleza del teatro de operaciones, lo artístico de éstas y la magnitud y eficacia militar del éxito, fueron causa para que mi atención se prendara de la obra llevada á cabo por el General Luján en Casanare y de que yo, según mi entendimiento y pobre modo, me dé ahora á la difícil tarea de publicarla, para que así llegue al conocimiento y aprecio de cuantos gustan de las armas y profesan la noble carrera.

Con todo, no es en rigor ni en mérito una historia lo que escribo y mucho menos un juicio crítico, toda vez que no quiero que con sobra de razón se me diga lo que al pobre de Terencio.

(1) Con qué objeto iba á perder algunos de los suyos en nueva lid? A qué fines exponer á las heridas soldados tan leales? Sobre todo ¿para qué probar fortuna, no siendo menos propio de un General vencer con la prudencia que con la espada? (J. César, Comentarios—Guerra Civil, libro I).

Esto que, á costa del sacrificio de su agrado, y en demérito del hecho mismo, voy á decir á mis lectores, no pasa de ser un defectuoso relato, tan propio de mi pluma como indigno de la espada y nombre del buen guerrero á quien se debe.

\*  
\* \*

Ya la famosa hoja de acero, reliquia de nuestro orgullo, prenda de paz y pararrayo de la pasada tempestad política, satisfecha de su deber, desceñida y sumisa era joya y ornato en el hogar del prestigioso Jefe, y todo volvía como ella á la tranquilidad y al orden, cuando alarmantes noticias oficiales dieron al Gobierno razón para pensar en una nueva y seria defensa cuya ejecución hubo de confiarse al señor General Isaías Luján, quien en virtud de necesidades patrias había regresado de Europa, donde cursaba como alumno de la Escuela Superior de Guerra de Francia, en la cual, á más de la confianza y estima que supo captarse, cosechó merecidos elogios y fue distinguido con varios ascensos de Oficial, honrosos para él y también para su Patria.

Dada la importancia y riesgo de la expedición, no hubo menor acierto en elegir al joven Dr. Francisco Casas para Ingeniero Ayudante del General Luján, puesto que á tanto le llamaban de preferencia su patriotismo, sus sanas convicciones y su ciencia.

\*  
\* \*

Estableció el General Luján su cuartel de organización en Chita, sin duda por hallarse allí el núcleo de las fuerzas de su mando, por ser aquel lugar un centro de recursos suficientes y el vértice técnico ó punto de partida de sus cálculos y operaciones,

Su arma era la infantería y 600 el efectivo inicial de sus fuerzas que, formadas por 3 cuerpos de la 3ª División de nuestro Ejército, no presentaban unidad alguna, ni técnica, ni de disciplina ó moral ni táctica siquiera y mucho menos de acción.

En efecto, allado del *Batallón Sucre* de 150 plazas, de buena técnica, buena disciplina y adaptación natural, iban: el bizoño, indisciplinado é inadaptable, pero valeroso *Güicán*, compuesto de 130 infantes y el *Granaderos*, unidad táctica, novel en el arte, de organización reciente y de elementos extraños á la naturaleza del nuevo teatro, de aquel teatro legendario, orgullo de nuestra fama y tabla de salvación de nuestro nombre, donde Páez dio rienda suelta ó su soberbio bruto, lució su lanza y se

encendió su gloria; allí donde fue la admiración, el pasmo y vencimiento de los héroes en Bailén, Victoria, Zaragoza y Gerona.

Noticias probables acerca del enemigo y de su zona de acción y un inteligente estudio de la carta, debieron fijar en la mente de nuestro General el rumbo estratégico de sus marchas, la directriz y el centro de sus movimientos, Tomar la ofensiva é invadir la llanura en la zona peligrosa limitada por el Casanare y el Arauca, combatiendo de frente y de flanco al enemigo, tal fue la solución dada al primero de los problemas que hubieron de presentarse, solución capital, generatriz y lema de todo nuevo argumento.

La ecuación estaba planteada y resuelta yá sobre la carta, muy bien; pero ¿ cómo llevarla al tablero mismo de las operaciones, cómo hacer el calco de ella en el terreno, en un relieve tan desigual como salvaje y desconocido, tan rebelde al cálculo y á la regularidad dogmática del arte? Para esto, y mucho más que para esto, estaban allí las singulares dotes de expedición y mando del Jefe, la solicitud de su Estado Mayor, el auxilio del Comandante, la obediencia del soldado y con esto el conocimiento suyo de las reglas y principios que rigen el estado de marcha.

Estando el centro de las fuerzas enemigas en Tame, tocábanle las vías más cortas á los cuerpos destinados para el ataque directo, y puesto que la izquierda de éstos iba protegida por obstáculos naturales, la marcha y el ataque de flanco debían verificarse por la derecha, cubriendo ésta, para ocupar luégo el puerto de San Salvador sobre la banda izquierda del río Casanare, que en la estación de las lluvias es puerta de comunicación entre las dos zonas que separa. Y con esto puede decirse que la ocupación de Tame estaba prefijada desde Chita.

En obediencia á este plan, con la mira de poner perplegidad en el ánimo ofensivo del enemigo, por medida de mutua protección y en orden á razones de Intendencia y fisiología, vino bien el elegir desde el mismo Chita vías distintas para la marcha de los tres cuerpos hasta Tame.

*Sucre* y *Güicán* que marchaban de frente, debían descender á Lope, punto de concentración adecuado; éste en dirección E, trasmontando la sierra de su nombre por el camino de Cusirí y aquél, según su temperamento, disciplina y arte, lo hizo en dirección NE, siguiendo la hoya del Casanare, de fácil acceso al enemigo y de obstáculos quizá superiores á la moral de los otros dos cuerpos.

Correspondía al *Granaderos* la marcha de flanco á San Salvador, por la Salina de Chita, Sácama y el valle del Ari-

poro, dejando á su derecha la vía de Minas y Támara, que le separaba en mucho de su misión y del campo enemigo y que su Jefe eligió tal vez por desacertados informes ó seguramente en gracia y á solicitud del Poder Civil que á la sazón se hallaba acorralado y medroso en la capital de la Intendencia. A pesar de estas razones soy de opinión que tal venia ó cortesía fue atención inoportuna y si se quiere una imprudencia que, sin el auxilio de la pericia y arte del Jefe de operaciones, habría desconcertado el plan, destruyendo por completo el efecto decisivo que lo informaba. Ya veremos en su lugar el fundamento de mi juicio.

El General Luján, como era natural, marchó con el *Sucre*, llevando á su derecha el *Granaderos* y el *Guicán* á su izquierda, por una región tan sembrada de obstáculos y tan favorable al enemigo que sólo las cualidades de los expedicionarios pudieron salvarlos sin mella de moral ni merma de efectivo, con la seguridad y el éxito debidos, acantonando en San Lope un día antes que el *Guicán* lo hiciera, para proteger su salida : todo esto según los cálculos de distancia y tiempo hechos para la concentración oportuna de los dos cuerpos.

En esta marcha llama especialmente la atención el paso arriesgado, pero resuelto y seguro del Casanare, río de caudal considerable, de impetuosa corriente y tenido hasta entonces como primera línea de defensa enemiga. Sabido es que el paso de ríos en estas condiciones ha sido siempre una de las maniobras más delicadas del arte ; pero para un Jefe inspirado, de escuela, dueño de sí mismo y de la voluntad de sus soldados, no hay maniobra imposible por arriesgada que ella sea : díganlo por mí *Las Queseras*, esa soberbia acción que los gigantes de la fábula, envidiosos, pretenden con el tiempo arrebatarse á los héroes inmortales de la Epopeya colombiana.

El río se pasó, á despecho de su corriente, burlando las esperanzas del enemigo y sin tener que lamentar pérdida alguna, por uno de aquellos puentes que la audacia del ingenio tiende al través del peligro, cuando les pica el incentivo de la gloria ó se acude al reclamo de sagrados intereses en cumplimiento del deber.

Una cadena de rejos llevada de ribera á ribera, señoreó en breve la corriente y dió paso por encima de ella al soldado que todo lo domina porque es el perfecto dominio de sí mismo. Del mismo modo se dejó á retaguardia la serie de peligrosas corrientes que riegan la hoya, hinchadas y soberbias en aquella época, como si estuviesen de parte del adversario.

Esta marcha basta por sí sola para labrar el prestigio de un Jefe y la fama de un soldado.

\* \* \*

Unidos en San Lope el *Sucre* y el *Guicán*, con el enemigo en Tame y guardias de éste en San Salvador y *Patute* y hallándose el *Granaderos* á distancia considerable de su objetivo, surge del plan un nuevo problema, corolario evidente del extravío de este cuerpo.

En efecto, extendida la red de seguridad enemiga hasta San Salvador y con la probabilidad de que el *Granaderos* no tocara oportunamente allí, era preciso reparar eficazmente aquella falta, llamando la atención por aquel lado para hipnotizar al enemigo por su flanco, fijándole al terreno, y atacarlo por el frente de improviso.

Tocóle al *Sucre* por derecho de maniobra, realizar la estratagema por la banda izquierda del Casanare, ocultando su movimiento al enemigo, y lo hizo de tal modo que éste creyéndolo proveniente del Sur, cambió su frente descuidando el primitivo y dejó, como se quería, su nuevo flanco descubierto y vulnerable, á tiempo que el General Luján, á la cabeza del *Guicán*, con marchas, movimientos y maniobras de cautela y favorecido por la noche, le prepara allí, en su campo mismo y al rededor de su acantonamiento, una inesperada sorpresa.

La toma de Tame descubre nuevos conocimientos tácticos en nuestro General, tanto por la elección del orden y la distribución conveniente de las fuerzas, cuanto por la rapidez, seguridad y precisión de las maniobras conducentes. Y aquel enemigo, de rugido de león y pies de gamo, hubiera caído ayuno en la red que en la madrugada del 15 se le había tendido, si la 2ª Compañía del impaciente *Guicán*, celosa de su consigna, no hubiera abandonado imprudentemente su puesto. Notable falta hizo allí la disciplina del *Sucre*.

Tame, objetivo del plan, de escasa área, rodeado entonces de maleza, situado al Norte de Casanare, en el extremo de uno de los últimos contrafuertes de la cordillera, entre las depresiones del río de su nombre y del Cravo Norte, es encrucijada de importantes vías de comunicación que dan acceso á toda la llanura, y sin duda alguna la llave estratégica de la sección norte de Casanare.

El General Luján, que hubo de comprender la importancia decisiva de tan ventajosa posición, y á quien le consta que la sorpresa es la mejor carga que se le puede dar á un enemigo, optó por ésta, y por eso le vemos llegar de noche á Tame y con maniobras de sigilo dividir proporcionalmente sus fuerzas y situarlas á las puertas de la posición, en la formación conve-

niente, sobre las vías de Macaguán y San Salvador y entre las de Lope y Tocarogua, de donde debía partir el ataque por ser el más inesperado.

Así, en esta actitud, se esperaba el momento propicio para caer sobre el adversario, cuando en mala hora la citada Compañía, sospechando que no había tal enemigo en la población, entró á ella como á su propia casa, dejando franca la puerta de que era custodio y centinela, y con esto, advertido el enemigo, ensilló, montó, hizo fuego, tuvo heridas y dando frente á retaguardia, tomó las de Villadiego por la vía expedita de Macaguán, dejando algunas armas en el campo. Los guineanos de la sobredicha unidad, en desquite de su yerro y locamente, lo persiguieron hasta su entrada al bosque inmediato.

Al día siguiente llegó á Tame el Batallón *Sucre* y cuatro días después la 4.<sup>a</sup> Compañía del *Granaderos* que, con el resto de sus unidades, hacía escala en San Salvador.

El argumento y plan estratégicos de esta campaña y el sin número de ejemplos que ofrece la historia y desenlace de otras muchas, son prueba de que las fuerzas de combate tienen como la fuerza inanimada su dinámica propia, y de que en tales ó cuáles circunstancias es ley y postulado en ella el principio que dice: *La división de las fuerzas es la fuerza de la unión*: esto es, que la división proporcional del efectivo para la concentración simultánea en un punto dado, es fuerza mayor.

El conocimiento y aplicación de esta ley en sus casos y lo propio del principio que se enuncia diciendo: *En superioridad ó igualdad de fuerzas y posiciones, la masa multiplicada por la velocidad, da por resultante el máximo del choque y el mínimo de la resistencia*, habría acertado en mucho la prolongada campaña del Norte.

Sabemos que de Tame se ha escapado el enemigo, pero yá se puede diagnosticar su fin, puesto que ha dejado en manos de un adversario inteligente y resuelto las llaves de su campo.

Tame cierra el primer eslabón de la campaña y satisface la ecuación del primer plan; pero para lograr todo ésto cuántas dificultades! Una carta deficiente é imperfecta que llevaba al Jefe de temor en sorpresa, y que el doctor Casas iba corrigiendo ó haciendo paso á paso; un relieve salvaje, yá lo he dicho, en la estación de los grandes aguaceros y mayores avenidas, sin abrigos ni puentes, con suma escasez de víveres y en un medio inhumano, indiferente ú hostil: tales eran las circunstancias en que se luchaba; puede, pues, decirse que el enemigo era lo de menos.

Cerradas en Tame las primeras etapas de la campaña, vienen las segundas en que la fatiga será el único reposo y la vigilia el sueño del soldado.

\* \* \*

Acampadas las fuerzas legítimas en terreno adverso y debiendo marchar por él en persecución del enemigo, viene al tablero de las operaciones el planteo y resolución de un segundo problema, la ecuación de un nuevo plan que satisfaga necesidades de ataque, seguridad, protección y conservación.

Estudiadas por el Jefe con sabio detenimiento las soluciones positivas y negativas aplicables, merced á los recursos de su pericia y á sus conocimientos en el arte, dió en breve con aquella que debía satisfacer plenamente el enunciado.

Picar la retaguardia al enemigo con efectivo suficiente y capaz, y escalonar fuerzas de seguridad, protección y conservación en Tame, El Limbo y San Salvador, hé ahí la solución real y positiva hallada : única en su especie, dadas la topografía del terreno, las condiciones del enemigo y la inclemencia de la estación.

El objeto primordial de este segundo plan debía llenarlo, á más del *Sucre* y del *Guicán*, la 4.<sup>a</sup> Compañía del *Granaderos*, destinada en reserva á contener las desertiones de la columna : medida plausible porque la moral de algunos soldados empezaba á flaquear en vista de los peligros y rigores de aquella región, abultados por la hostilidad sugestiva de sus habitantes.

Cumplía al *Granaderos* el objeto secundario por la suficiencia de su número y la calidad de sus infantes. A él estaba escomendado el sostenimiento de Tame, El Limbo y San Salvador, la protección en caso necesario y la despensa de las fuerzas.

En consecuencia, la columna de ataque empezó á desfilar el 17 llevando á su vanguardia el *Sucre*, el *Guicán* al centro y la 4.<sup>a</sup> Compañía del *Granaderos* á retaguardia, en el orden y formación tácticos convenientes. A la hora oportuna hizo alto y acampó en el caserío de Macaguán para desfilar en la mañana siguiente, después de la celebración del Santo Sacrificio de la Misa, que se debió al abnegado misionero agustino R. P. Alberto Fernández, nombrado Capellán de aquellos Cuerpos, quien con su cristiano ejemplo y continuas exhortaciones á la obediencia, á la resignación y al deber, contribuyó en mucho á la conservación y robustez de la moral y disciplina.

Hasta allí la mayor parte de las marchas y reposos habían tenido lugar en campo abierto y despejado; pero recorridas

dos leguas más, á partir de la Boca del Monte, (1) se extendía imponente y al parecer impenetrable la inmensa selva de Banodía, que recatando sus vírgenes entrañas, que defiende y cela hasta del sol mismo, á quien puede decirse que detiene en el tupido ramaje de su gigantesca vegetación, cría, acaricia y oculta en su ancho seno innúmeras familias de peligros, desde el huracán que la mece y la descuaja enfurecido y el torrente que la surca, anega y fecunda, hasta la sierpe que anida en sus jarales y el insecto que vive en su hojarasca: todo allí es causa de azares y fatigas: la excesiva savia axfixia, el aliento ó fuerza vital de aquella selva es sopló ó brazo de gigante que aniquila y que derriba.

A poco de haber partido de Macaguán penetraba la columna en el dilatado bosque por una senda oscura é interrumpida á trechos, que más se asemeja á camino de tapir que á línea de humano tránsito, y luego á poco recorría la pica de Arauquita, trocha abierta en 1890, bajo la dirección y mando de Félix Norzagaray E., abandonada hasta hoy y que según el autorizado concepto del doctor Casas puede servir de base para el trazo de una buena vía.

Cuatro días y tres noches tardó la tropa en salir á San Lorenzo, caserío situado en el corazón de la selva sobre la margen derecha del Arauca, habiéndose alimentado con la carne de las acémilas y trasportando á espaldas el parque y equipaje, éste húmedo y casi podrido por el exceso de las lluvias y la escasez y tibieza de los rayos solares.

El Arauca, allí, caudaloso y tranquilo, es límite natural de Colombia y Venezuela y línea de comercio que recoge y transporta en canoas, *curiaras*, bongos y lanchas de vapor los excelentes frutos de una y otra ribera; y militarmente considerado, es línea de defensa y vía de comunicación, ya sea que se trate de una guerra internacional ó de una lucha civil.

La población colombiana, si así puede llamarse, se halla extendida en un espacio de seis leguas, á lo largo de la banda derecha del río y diseminada en los caseríos de San Lorenzo y El Guadal.

Cuando el General Luján pisó aquella ribera y entró á aquellos caseríos, no había un solo barco á su servicio ni un piloto ó remero á sus órdenes, porque unos y otros estaban con el enemigo ó en la ribera opuesta á la sombra de extraña bandera, haciendo mofa de la aparente impotencia de unas fuerzas

---

(1) El llanero da el nombre de *monte* y *montaña* respectivamente, á lo que es un *bosque* ó una *selva*.

que en nombre del Gobierno de su verdadera patria iban á darles seguridad y garantías civiles.

En medio de tantas dificultades y con el firme propósito de vencerlas todas, se hizo alto y se plantaron tiendas en las Aguas Nuevas, frente á frente de Santa Rosa de Arauquita, al extremo oriental de la senda que pone en comunicación los caseríos, porque de allí en adelante lo anegadizo, intrincado y cenagoso de la vega hace imposible el tránsito por tierra.

En tales circunstancias habría parecido á muchos razonable y prudente ordenar la contramarcha; pero aquí semejante idea, á más de ser extraña, pugnaba abiertamente con la firmeza de carácter, el ánimo resuelto y la conciencia militar del Jefe, todo lo cual hallaba eco y estímulo en el ilustrado patriotismo de su Estado Mayor, en el orgullo y cumplimento de sus jefes y en la obediencia y valor de sus soldados: con esto, y puede decirse que con solo esto, se contaba de allí en adelante.

Era menester no darle tregua al enemigo y obligarlo á hacer alto y dar el frente; pero para esto la marcha por tierra era imposible, y entrañaba demoras el descenso en barcas. Semejante á una de aquellas expediciones fantásticas de Verne, la tropa, cortando guaduas y bejucos en la selva y ligando trojes en la orilla, aparejó en breve y puso á flote, al lado de tres canoas y dos *bongos*, cuatro balsas seguras, capaces y ligeras en lo más posible: audaz flotilla armada así, más para fines estratégicos, que por absoluta necesidad del momento.

La naturaleza de la corriente, sus peligros, ya ocultos, ya visibles y la ignorancia aparente de aquella y de éstos eran causa de aventura y probabilidades de fracaso para quien no viera en todo aquello más que el hecho, sin descubrir la clave secreta del arte.

Por medio de partidas de exploración y de reconocimientos nocturnos, y con la ayuda de dos ó tres prácticos enganchados con mucha maña y sobra de recelo, pudo llegarse ocultamente al perfecto conocimiento del río y de la posición y actitud del enemigo.

Un kilómetro abajo de las *Aguas Nuevas* se divide la corriente en dos: *Río Nuevo* y *Río Viejo*: aquél de ribera venezolana y sinuoso, lleva, según las estaciones, ya el total, ya el máximo de las aguas y es navegable en todo su curso; pero éste, de margen colombiana, cubierto de palizadas y más recto, no está abierto á la navegación sino en las grandes avenidas, por causa de la barra de arena que obstruye su boca, y uno y otro, después de correr generalmente paralelos y unidos de

trecho en trecho por canales de comunicación, inexplorados hasta entonces, se unifican seis leguas abajo de su formación en el peligroso remolino de *Cañafistol*, debido á su confluencia y que dista aguas abajo cuatro leguas del caserío de Todos los Santos, puntos entre los cuales van las aguas formando islas y remolinos, ciénagas y pantanos en la selva, primero, y luego en la llanura que la limita.

El enemigo, que espiaba los movimientos apoyado en la ribera venezolana, sirviéndose de la vía de comunicación de ésta y del caño estratégico de La Colorada que la envuelve desde Santa Rosa, donde nace, hasta tres leguas arriba de El Amparo, donde muere, y que había visto la arriesgada maniobra de las balsas, satisfaciendo el objeto primordial de éstas, concibió al punto su triunfo mediante un ataque, á su parecer tan sencillo como seguro, y confiado en que su perseguidor bajaría forzosamente por el *Río Nuevo*, resolvió extender una línea continua de fosos y parapetos desde el remolino de *Cañafistol* hasta Todos los Santos, por la orilla derecha del río, se atrincheró en ella y satisfecho de su obra y seguro de su posición y de su presa esperaba el descenso de las balsas, canoas y bongos para disparar con ventaja y caer sobre ellas.

El General Luján, que sabía que en lo obligado de la navegación y de sus riesgos y en lo impracticable de la selva, estaba la seguridad ó guardia mayor del enemigo y penetrado de las ventajas estratégicas, que en virtud de la posesión del arte le ofrecía el río con sus dos brazos, sus canales interiores y su vega intransitable, supo valerse de lo uno y de lo otro: burló el espionaje y las esperanzas del enemigo, desconcertó sus planes y maniobras y dominó la situación y el campo con gran sorpresa y asombro de la población ribereña que no podía darse cuenta cómo aquel grupo de *guates godos*, á despecho de la naturaleza, de la estación y de cuantas dificultades presenta una región de todo en todo primitiva y hostil, había podido salvarse del río y de su dueño, del hambre y de las fiebres, del cetáceo y del reptil y dominarlo todo á maravilla.

Con el fin de envolver al enemigo, sorprenderlo y reducirlo á la impotencia del vencido, dividió el Jefe en dos la flotilla: una compuesta de las tres canoas y dos bongos, tripuladas por el *Sucré*; y la otra formada por las balsas para el resto de las fuerzas. El *Sucré*, para engañar al enemigo, debía navegar aceleradamente el Río-Nuevo hasta la boca del caño de Las Gaviotas, que es uno de los canales interiores, seguir la corriente de éste hasta su desembocadura en el Río-Viejo, descender por él, atracar á la banda derecha á distancia conveniente del Ca-

ñafistol, para no tropezar con los espías enemigos; devolver las embarcaciones por este brazo y abriendo pica por la selva y atravesando la llanura, ir por fuera de la línea enemiga á cerrar la retirada cortando el flanco derecho de la línea: artístico movimiento determinado con vuelo estratégico y realizado en parte con admirable firmeza y disciplina, que hace honor al Batallón *Sucre*.

El Estado Mayor y el *Güicán*, después de haber simulado una retirada que confirmara las sospechas de naufragio que circulaban acerca del *Sucre*, por causa del sesgo desconocido é increíble de su rumbo, aprovechó la cabeza de una creciente, bajó por el Río-Viejo, tomó las barcas que el *Sucre* le devolvía y á bordo de ellas bajó hasta la confluencia de los dos ríos, cerrando el flanco izquierdo del enemigo y dominando, como aquél, el río y la llanura. Nada más correcto que el plan de esta operación ni más delicado y penoso que su desarrollo, encomendado al silencio de la noche, al sigilo de la disciplina y más que todo al pundonor, adhesión y entereza de ánimo de las tropas.

Si el *Sucre* hubiera podido terminar el movimiento, el desarrollo hubiera sido perfecto y completo el éxito de la operación; pero lo cenagoso de la llanura que guardaba la retaguardia enemiga, el aviso dado desde la ribera opuesta por un paisano y la imprudencia de un oficial que avanzó demasiado hasta dar con un espía que remontaba el río, pusieron en alarma al enemigo y obligaron al *Sucre* á trasformar la marcha en ataque, á retaguardia y centro de la línea de emboscadas, en el punto llamado *La Palmita*. No obstante, el solo hecho, la sola sorpresa de verse atacado así y amenazado por su flanco izquierdo, fue causa de un pánico tal que, botando las armas y abandonándolo todo, montó, volvió grupas y desfiló á todo casco por su flanco derecho; temeroso de pasar por Arauca, rodeó la población, esguazó el río á distancia considerable de ella y volvió por terreno venezolano á situarse en El Amparo, con el beneplácito y apoyo ó tolerancia de las autoridades del lugar.

Por la inundación de la llanura, la falta de prácticos de buena fe y la condición de las tropas, fue prudente no aventurar ningún cuerpo por las vías de Cravo y Ele para cortar la retirada del enemigo, ocupando oportunamente á Arauca; esto hubiera sido contraproducentem.

La Palmita cierra, á semejanza de Tame, por un movimiento de flanco derecho y una segunda sorpresa, el otro eslabón de la cadena estratégica, sin que por esto sea el remate real de la campaña, puesto que ni la naturaleza ha cedido un punto ni la

estación ha cambiado en nada, y porque á más de esto y de otras muchas causas, el mismo enemigo, vencido en su Patria, si tal puede decirse, al través del río y desde un suelo amigo insulta irreverente las bandera y armas colombianas que maneja su honroso vencedor.

Concentradas las fuerzas en La Palmita, marcharon por tierra y penosamente hacia Arauca y ocuparon la población el 14 de Septiembre. La cuadrilla enemiga sufrió todavía una tercera y justísima sorpresa, y reconociendo la superioridad moral de su perseguidor se dispersó, buscó y halló refugio en varios lugares de Apure.

En gracia y honor del arte es de sentirse que aquel enemigo, fugitivo á cada paso, no hubiera sido otro más inteligente y serio, porque así el certamen estratégico y moral presentado por nuestro Jefe y sus fuerzas, habría sido un brillante espectáculo de armas, un homenaje al arte, el primero quizá en nuestra historia de libres y soberanos ó sea de encarnecidos enemigos y salvajes guerrilleros.

\*  
\* \*

Las condiciones de lugar, modo y tiempo y otras muchas circunstancias, hacen de la campaña de Casanare una verdadera obra de arte, un modelo táctico y un dechado de estrategia y moral militar.

Una carta deficiente, cuando no imaginaria ó errónea, un teatro que gozaba hasta entonces fama de indomitable y temido, una estación de tormentas, aguaceros y avenidas, la inclemencia por abrigo, población hostil, suma escasez, plagas sin cuento, infantería por arma, paisanos de la montaña por soldados y un cuerpo de jinetes, vaqueanos, sagaces y ligeros de enemigo; con esto y más contaba el Jefe de operaciones para llevar á feliz término sus planes.

¿Cómo pudo contrarrestar todo aquello y comprobar con resultados prácticos la exactitud matemática de sus cálculos? Con su vuelo estratégico, su conciencia táctica, su dón de gentes, cualidades de mando, severa disciplina y trato afable; con el auxilio del Sacerdote, del Ingeniero y de sus Comandantes; con la confianza y el cariño de sus subalternos y la moral incontrastable de sus tropas, todo lo cual es fuerza mayor, irresistible, que en cualquier teatro todo lo avasalla y unce al carro triunfal de la victoria.

Estudio, certidumbre, perfección y flexibilidad en los planes; tino y precisión en los movimientos y maniobras; regula-

ridad, higiene, fijeza y seguridad en las marchas y reposos; propiedad en las órdenes y formaciones; oportunidad y táctica en las sorpresas ó ataques y firmeza en las órdenes de mando, es lo que constituye el carácter distintivo de esta campaña.

A más de lo dicho debe notarse, en los incómodos estacionamientos de Arauca y Tame, el respeto que se tuvo al derecho en todas sus manifestaciones, conservando puro el honor militar y el nombre del Gobierno, para el cual hubo por esto gratitud y simpatía merecidas.

Utilidad política, por lo que hace al restablecimiento del orden y á la opinión y simpatías despertadas; utilidad militar, que va en el conocimiento exacto de toda una zona estratégica y en la demostración de que la llanura es dominable en todo tiempo y con cualquier arma; y utilidad geográfica por las notables correcciones de la Carta y demás estudios hechos por el Dr. Casas y el mismo General Luján, tal es el resumen de esta campaña, que duró mes y medio, desde el 5 de Agosto hasta el 14 de Septiembre, y que fue llevada á cabo con suma economía de gastos y sin pérdida sensible de efectivo.

Quiera Dios que al fin la ciencia militar y el Arte de la Guerra, humanos, reflexivos y fecundos, sienten sus reales en Colombia y sean sabio consejero y compañero inseparable del mando y la obediencia.

Tales son mis votos, y á eso debe aspirar por patriotismo y amor propio quien quiera que por servir á su Patria y cumplir con su deber, ciña espada ó tercié rifle.

NOTA—Por falta de tiempo no fue posible ilustrar estos *Apuntes* con los croquis correspondientes, razón por la cual solamente los llevan unos pocos ejemplares, obsequiados por el mismo Dr. Casas, autor de ellos.